

CAÑAMO



Número 63 Marzo Sólo Adultos
3,70 euros

CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS



**NO A LAS
GUERRAS**

**FORO DE PORTO ALEGRE - ROSENTHAL CONDENADO
MANIFIESTO CANNÁBICO - LA FARSA DE EE UU**



www.canamo.net



EDITORIAL	6
RELATOS SUBJETIVOS: "Las aventuras de Tebe"	8
ANTIPROHIBICIÓN: Crítica a las asociaciones de grows y Copas	10
"Breve historia de la inclusión del cannabis en el control internacional de drogas I"	12
CONSULTORIO LEGAL: "Las reuniones y manifestaciones"	14
SEÑALES DE HUMO	16
CARTAS AL DIRECTOR	24
MEDICINA: "Investigación cannabinoide en España: III Congreso Anual de la SEIC"	26
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "Fundamentalismos"	30
ECOLOGÍA: "La cruda pobreza petrolera"	32
"The Hemp Car" y "El cáñamo viste a la novia"	36
Contra el mito de la pureza	38
Guerra a las drogas: ¿farsa duradera?	40
Otra política de drogas: diseminar la semilla	48
Ed Rosenthal condenado	52
Nace en Valladolid la FAC: Federación de Asociaciones Cannábicas	54
La realidad es lo que parece	56
El Foro de Porto Alegre y la Guerra contra las Drogas	58
LEER Y VER	62
SIN PAPELES	64
CÓMIC: Fausto	69
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: "Falsus casus belli"	70
ENFOQUE GLOBAL: "Memoria y realidades"	72
AUTOCULTIVO: "La influencia de factores ambientales en la absorción de nutrientes I"	74
Cultivo biológico (III parte): "Preparando el terreno I"	76
Listos para plantar	78
Curso de alquimia cannábica (II parte)	84
Transporte y logística en las plantas (VI parte): transporte ascendente del agua	88
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	92
PSICONÁUTICA: Drogas de diseño (IV parte)	102
Del LSD al éxtasis	108
Curiosidades antropológicas: "Y cuando el vino faltó..."	110
LA PLANTA DEL MES: Voacanga. Voacanga africana	112
COCINA CANNÁBICA: Bombones de monguis a la absenta y absenta azul a la psilocibina	114
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED	126
EL ZOCO DEL BABÁ	127
AGENDA Y PASATIEMPOS	128



Y cuando el vino faltó, la *Amanita muscaria* vino a sustituirlo

GIORGIO SAMORINI

TRADUCCIÓN: ENDER

Durante los años 1860-1890, la mayor parte de los viñedos europeos fue seriamente amenazada por un parásito, la filoxera, procedente de Estados Unidos. Desaparecieron numerosos vinos fruto de la larga viticultura europea, y la mejor solución que se halló fue la de injertar las viñas europeas con vid americana, porque esta última era invulnerable al parásito.

En aquel tiempo se pensó en una invasión casual del parásito de los viñedos europeos, pero hoy en día se intuye que aquella llegada de filoxera estadounidense fue, con mucha probabilidad, un acto intencionado, un sucio acto de guerra comercial; en definitiva, un acto terrorista al igual que el de las mantas contaminadas de viruela distribuidas a los comanches, apaches y otras tribus de nativos americanos, y al igual que las dos bombas de Hiroshima y Nagasaki.

El resultado fue que durante algunos años en extensas regiones de Europa, incluida Italia, el vino se convirtió en un producto escaso y costoso. A los campesinos y a los pobres les vino a faltar la droga cotidiana. Hubo quien intentó resolver el problema obteniendo fermentados alcohólicos de peras, melocotones y otras frutas, quien sustituyó el vino por la adormidera (la amapola del opio). Pero el intento más sorprendente fue la sustitución del vino ¡por la *Amanita muscaria*!

En 1879, Batista Grassi, un médico de la provincia de Milán, fue llamado de urgencia por una familia de campesinos porque un hombre, poco después de acabar la comida de mediodía, daba señales de desequilibrio mental. En realidad, según las observaciones del médico, aquel hombre parecía disfrutar con su estado mental: cantaba y estaba sonriente, en contraste con la preocupación manifestada por los restantes miembros de la familia.

Una vez recuperada la razón, el hombre contó al médico que durante el almuerzo había comido un sombrerillo de *Amanita muscaria* "dado que hacía mucho tiempo que no conseguía beber un vaso de vino". Añadió que los campesinos de la zona sabían que con este hongo "da por cantar" y que se relataba una antigua historia de dos recién casados que, comido el hongo durante la noche

nupcial, cantaron hasta el amanecer. Ya de por sí este documento reviste una importancia excepcional para la etnomicología europea e italiana en particular, en cuanto que da testimonio del conocimiento tradicional de las propiedades de la *Amanita muscaria*, mantenido al menos hasta finales del siglo XIX (recuerdo otro importante documento etnográfico europeo que describe el uso tradicional de este hongo por parte de la población rural de los montes catalanes y que se prolongó hasta el siglo XX, estudiado y reproducido por Josep M. Ferriçgla). Sin embargo, es aún más excepcional lo que siguió al encuentro entre el doctor Grassi y el hombre que se había embriagado con la amanita. Al médico le vino a la mente la idea de que este hongo tan común en los bosques de su región podría ser efectivamente un sustituto económico del vino. Se aventuró en un par de experimentos con el hongo y lo suministró a algunos voluntarios en otra decena de pruebas. En estos experimentos, Grassi ingiere y hace ingerir una cantidad de agárico seco en distintos momentos de la jornada y no en una sola toma.

Verificadas sobre sí mismo la inocuidad y la adecuada dosificación del hongo, el médico se traslada de vez en cuando a las granjas vecinas para ofrecer bolitas del hongo seco a sus jóvenes amigas. Todas las muchachas tienen reacciones positivas y afirman "sentirse achispadas como con el vino pero más felices". Una muchacha de veinte años bajo los efectos del hongo se acerca al médico abandonándose en efusiones amorosas que Grassi parece apreciar; otra canta, sonríe y no para de agradecer al médico el haberle proporcionado "tanta alegría".

Parece ser que Grassi no tuvo escrúpulos en hacer experimentar con el hongo a una muchachita de dieciséis años, quien pasó todo el tiempo corriendo por la casa exigiendo un beso a quienquiera que encontrara. En un cierto punto, escapó de casa para ir a la de los vecinos a requerir, también allí, un beso de todos. Cuando vio a un compañero de su escuela se le abrazó al cuello y lo besó con pasión. Cuando el viaje fúngico hubo acabado, la muchacha afirmó haber pasado el día más hermoso de su vida y que "la vida es un inmenso beso".



Foto: Albert Casanovas

Después de haber experimentado el hongo en otras muchachas, Grassi fue a ver a un albañil de cuarenta años que sufría una crisis depresiva desde hacía tiempo. Le administró tres bolitas del hongo seco para ser ingeridas una cada cuatro horas. El hombre se puso de buen humor y los malos pensamientos que le perseguían desde tiempo atrás se le fueron de la mente. Al día siguiente afirmó sentirse otro hombre y el estado depresivo se alejó definitivamente.

En el transcurso de sus experimentos en distintas granjas, Grassi administra bolitas del hongo seco a perros, cerdos y gallinas observando con satisfacción que también los animales “parecían más vivarachos y felices bajo los efectos del hongo”. Finalizados los experimentos, Grassi llegó a la conclusión de que la *Amanita muscaria* produce una ebriedad no tóxica y que es utilizable como sustituto del vino. Hizo preparar bolitas del hongo seco que fueron puestas a la venta a bajo precio en las farmacias y aconsejó a la población que subviniera a la falta de vino ingiriendo dos o tres bolitas del hongo durante la jornada.

Según los cálculos llevados a cabo por Grassi, un hongo de dimensiones medias pesa 150 gramos y un gramo de hongo seco equivale más o menos a 22 gramos de hongo fresco. Desgraciadamente, el médico no especifica si sus cálculos se refieren sólo al sombrero del hongo o al hongo entero.

Los estudios bioquímicos modernos han demostrado que el sombrero es de tres a cinco veces más potente que el pedúnculo. Las bolitas de hongo seco confeccio-

nadas y experimentadas por el médico pesaban 1, 2 o 3 gramos, a tenor de los efectos deseados, leves, medios o fuertes, y la receta de Grassi prescribía dos o tres ingestas durante la jornada, espaciadas de tres a cuatro horas.

Grassi publicó un informe sobre sus experimentos en 1880 en la revista médica *Gaceta de los Hospitales de Milán*, cuya conclusión exhortaba a sus colegas médicos a “enseñar al pueblo el gran valor de este alimento nervioso”. En esta frase reside el aspecto más importante del pensamiento y de la mentalidad no farmacológica de los médicos del siglo XIX.

Grassi fue alumno de Paolo Mantegazza, uno de los padres fundadores de la “ciencia de los alimentos nerviosos”, es decir, de la ciencia de las drogas. Para estos médicos, el uso de las drogas era un comportamiento humano normal. No es por casualidad que definiéndolas como “alimentos nerviosos” Mantegazza las clasificara entre el género alimentario.

La preocupación por una conservación de este comportamiento –y no su negación– debería volver a entrar en el ámbito de acción de la profesión médica.

Grassi se preocupaba por la carencia de vino porque era consciente de la importancia de la embriaguez en la sociedad y como médico-chamán (en este caso el parangón parece adecuado) se preocupó de encontrar otro embriagante: ¡la *Amanita muscaria*!, verdaderamente uno de aquellos milenarios enteógenos de los que los cultos prohibicionistas impusieron la sustitución con placebo y vino. 🍄